XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Mt 22, 1-14

«En aquel tiempo, Jesús volvió a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:
"El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo;
mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir.
Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados:
"Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda".
Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios,
los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.
El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.
Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían.
Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda".
Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos.
La sala del banquete se llenó de comensales.
Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:
"Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?". El otro no abrió la boca.
Entonces el rey dijo a los servidores:
"Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes".
Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos.».

Esta semana pedimos por ...

LOS ENFERMOS, ESPECIALMENTE POR LOS QUE PADECEN UNA ENFERMEDAD MENTAL

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.
Vas a hablar con Jesús. Dile luego:
"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?
Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.
Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.
Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Muchos invitados respondieron que no, porque estaban sometidos a sus propios intereses: "*Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios*", dice el texto. Una palabra se repite: *sus*; es la clave para comprender el motivo del rechazo. En realidad, los invitados no pensaban que las bodas fueran aburridas, sino que no hicieron caso porque estaban ocupados en sus propios intereses; preferían poseer algo en vez de implicarse, como exige el amor. **Así es como se da la espalda al amor, no por maldad, sino porque se prefiere lo propio**: las seguridades, la autoafirmación, las comodidades... Se prefiere apoltronarse en el sillón de las ganancias, de los placeres... pero así se envejece rápido y mal, porque se envejece por dentro; c**uando el corazón no se dilata, se cierra**. Y cuando todo depende del yo —de lo que me parece, de lo que me sirve, de lo que quiero— se acaba siendo personas malas, se reacciona de mala manera por nada, como los invitados del Evangelio**».**

Francisco, Papa. *Homilía (15/10/2017)*

PARROQUIA SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

2

«Pero hay una condición para quedarse en este banquete de bodas: llevar el vestido nupcial. Y al entrar en la sala, el rey advierte que uno no ha querido ponérselo y, por esta razón, es excluido de la fiesta. Quiero detenerme un momento en este punto: ¿cómo es posible que este comensal haya aceptado la invitación del rey y, al entrar en la sala se le haya abierto la puerta, pero no se haya puesto el vestido nupcial? ¿Qué es este vestido nupcial? En la misa *in Coena Domini* de este año hice referencia a un bello comentario de san Gregorio Magno a esta parábola. Explica que ese comensal responde a la invitación de Dios a participar en su banquete; tiene, en cierto modo, la fe que le ha abierto la puerta de la sala, pero **le falta algo esencial: el vestido nupcial, que es la caridad, el amor**. Y San Gregorio añade: !*Cada uno de vosotros, que en la Iglesia tiene fe en Dios, ya ha tomado parte en el banquete de bodas, pero no puede decir que lleva el vestido nupcial si no custodia la gracia de la caridad"* (Homilía 38, 9). Y este vestido está tejido simbólicamente con dos elementos, uno arriba y otro abajo: el amor a Dios y el amor al prójimo. Todos estamos invitados a ser comensales del Señor, a entrar con la fe en su banquete, pero **debemos llevar y custodiar el vestido nupcial, la caridad, vivir un profundo amor a Dios y al prójimo**».

Benedicto XVI. *Homilía (9/10/2011)*

3

«En el mundo de Israel, con ocasión de los grandes banquetes, se ponían a disposición de los convidados, en el atrio de la casa del banquete, los vestidos que se habían de llevar. Eso explicaría aún mejor el significado de ese detalle de la parábola de Jesús: la responsabilidad no sólo de quien rechaza la invitación, sino también de los que pretenden participar sin respetar las condiciones exigidas para ser dignos. Lo mismo se ha de decir de quien se considerase o se declarase seguidor de Cristo y miembro de la Iglesia, s**in llevar el *vestido nupcial* de la gracia**, que engendra la fe viva, la esperanza y la caridad. Es verdad que este vestido —interior, más que exterior— es dado por Dios mismo, autor de la gracia y de todo bien del alma. Pero la parábola subraya **la responsabilidad de cada invitado**, cualquiera que sea su procedencia, **con respecto al *sí* que debe dar al Señor que lo llama** y con respecto a la aceptación de su ley, la respuesta total a las exigencias de la vocación cristiana y la participación cada vez más plena en la vida de la Iglesia**».**

San Juan Pablo II. *Audiencia (11/12/1991)*

4

""T*odo está preparado; venid al banquete*" (Mt 22, 4)

«Tú gobiernas, Dios mío, el curso y la combinación de las cosas y preparas con ellas la realización de tus planes de misericordia. Donde yo pienso que los obstáculos se amontonan, allí triunfa con mayor facilidad tu infinita sabiduría. Mis providencias son inciertas y mis proyectos siempre dudosos. Mi visión es miope y mi brazo muy corto. Por eso, puedo hacer sólo muy pocas cosas y, aun esas, nada más que a medias. Y otras muchas no llegan nunca a sazón, porque mi cortedad no ha sabido prepararlas. **Sólo Tú, Señor, sabes el tiempo y la oportunidad de cada cosa**. Y sólo Tú puedes remover los obstáculos o convertirlos en circunstancias favorables para tus planes. Tú lo vas disponiendo y preparando todo para que, a su hora, surja como espontáneamente lo que habías previsto desde toda la eternidad. Y en el momento señalado por Ti, cuando todo está a punto, resuena tu invitación cuajada de promesas y de esperanzas. Dios mío, tan sólo es mi voluntad la que puede fallar entonces. Y, para mi propia desgracia, **puedo decir que no a lo que Tú has preparado** con tan amorosa providencia. **Prepara** también, **Señor, los resortes de mi libertad para que responda a tus invitaciones**».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.